

0.- INTRODUCCIÓN

Hace dos días, como quien dice, que empezó a hacer un poco de calor y en seguida estaremos pensando otra vez en encender el fuego. En fin, por estas latitudes es lo que toca. Entre tanto, esperaremos que el invierno que llega sea más benévolo que el anterior (no será difícil) y el Biniés no tenga "ganas de salir".

Intentando que la entrada del otoño no se haga tan dura, llega otro número de Bidankozarte con una buena dosis de cuentos de antaño, de eventos y juegos olvidados, de curiosidades, de conocer el origen de ciertos nombres de lugares y de casas y con el que, en algún momento, puede que incluso nos pique la curiosidad

de mirar algunos objetos cotidianos de nuestras casas o de nuestras calles para buscar alguno de los elementos que se mencionarán en este boletín.

Una cosa u otra seguro que resulta de interés. Vamos, pues, con los contenidos.

1.- NOTAS HISTÓRICAS - RIQUEZA AGRARIA DE VIDÁNGOZ EN 1613

Por estas fechas pero hace 4 siglos, el 16 de septiembre de 1613, llegaba a Vidángoz un escribano real (un notario de la época) enviado por el Reyno con objeto de conocer y tomar nota de las tierras y ganados que poseía cada vecino y el valor de las mismas. Todo ello a efectos de posteriores impuestos, que era lo único que interesaba (para variar) a los mandatarios del momento. Otro emisario había pasado el año anterior, en 1612, dando cuenta del valor de las casas que tenía cada vecino del pueblo. Y en esta ocasión, tocaba sacar cuentas de la riqueza agraria (tierras y ganados) de Vidángoz, con lo que podemos hacernos una idea de cómo y de qué vivían los bidangoztarras 400 años atrás.

Y es que, hace cuatro siglos Vidángoz ya contaba con 72 casas y, casa arriba casa abajo, el número ha permanecido prácticamente inalterado hasta hace un par de décadas. Por ello, los que han conocido Vidángoz con casi todas sus casas llenas podrán comparar si desde 1613 el modo de vida había cambiado mucho.

Si bien hay unas diferencias abismales entre la casa más pudiente y la menos, intentaré dar unos datos generales sobre aquello. Quien más quien menos, hace 4 siglos todas las casas de Vidángoz tenían sus tierras para trabajar, siendo la superficie media de 21 robadas, algo menos de dos hectáreas. Casi 3 de cada 4 casas tenían un animal de tiro o de carga (un rocín, que es un caballo de trabajo, o un macho (mulo) o un jumento (que es como denominan en aquel documento a los burros)) y una vaca. Casi en el 50 % de ellas había un buey y también la mitad de las casas tenía ganado lanar, esto es, ovejas, con una media de 84 ovejas y 43 corderos por rebaño. Además, casi en todas las

casas había algún marranchón, puerco o lechón, esto es, un cerdo. En cuanto a las cabras, solo las había en una de cada 6 casas y solo había una casa que tenía un rebaño grande de este tipo, de 72 cabras.

En total en Vidángoz había 1.540 robadas de tierra, 30 rocines, 17 yeguas, 7 potrillos, 15 machos, 3 mulas, 14 jumentos, 47 bueyes, 83 vacas, 41 becerras y 12 novillos, 3.115 ovejas, 1.509 corderos, 110 cabras, 13 cabritos, 100 cerdos y 25 lechones.

270 años después, en el catastro de 1883, las cifras no eran muy diferentes: 13 machos (caballos en este caso), 21 mulos, 34 jumentos, 55 bueyes, 127 vacas, 70 cerreros, 61 terneros, 2.854 ovejas, 1.476 corderos, 15 cabras, 2 cabritos y 51 cerdos.



Parece que con el tiempo hubo menos caballos pero más burros, más vacas pero menos cabras, casi las mismas ovejas y la mitad de cerdos. Los datos de 1883 pueden ser engañosos, porque el pueblo todavía no se habría recuperado de la 2ª Guerra Carlista, que terminó en 1876, pero nos podemos hacer una idea de lo poco que cambió el modo de vida en esos casi 3 siglos. Uno de los pocos cambios, aunque debió de ser notorio, fue el aumento de la actividad del sector de la madera, con el auge de las almadías a partir del siglo XVIII.

Para acabar con el documento de 1613, un par de apuntes: Como ya se ha señalado, había grandes diferencias entre los distintos propietarios. Así, el mayor

rebaño era de 450 ovejas y 300 corderos. "Casualmente" el dueño del mismo era el alcalde y va entrecomillado porque no era casual, ya que, como se indica en el documento, la corporación respondía con sus bienes de lo que pudiera pasar con las propiedades comunes, luego cualquiera no reunía esa condición.

Por otro lado, se pone de relieve que la situación de las mujeres solas (bien viudas, bien solteras) era muy precaria en aquella sociedad. Así, de 13 mujeres que figuran como viudas, doncellas (mozas solteras) o de quienes no se indica que sean esposas de alguien (luego es bastante probable que fueran solteras), sólo una posee una riqueza por encima de la media y otra anda en el entorno de la misma. De las otras 11, una algo por debajo de dicha riqueza media y las otras diez no disponían ni de ¼ parte de la riqueza media, por lo que eran prácticamente las 10 vecinas más pobres del pueblo.

Por último, una mención a algunos de los apellidos que aparecen en el documento de 1613. Algunos se mantienen en Vidángoz 400 años después (Pérez, Salboch, Sanz, Urzainqui, Mainz, o Hugalde/Hualde), otros no aunque han dejado huella como nombre de casa (Yñiguez/*Iniguizena*, Luengo/*Lengorna*, Aroça/*Arotx*, *Racax*, *Algarra* o *Mazterra/Maisterra*), otros desaparecieron entre 1613 y el presente, pero tuvieron su relevancia entre medio (Alcate/Alcat, Portaz, Unaia o Bertol) y otros simplemente, que existieron en Vidángoz y desaparecieron sin dejar rastro (Adamiz, Ripalda, Ayssa, Gárate, Garcech, Mendi, Guillén, Çamargulea, Esparça/Esparz, Torrea o Arregui).

Parece, pues, que hasta unas décadas el panorama no cambió mucho. ¡Si es que 3 siglos y medio no son nada!

2.- VOCABULARIO BIDANGOZTAR - COCINA

Esta vez, y sólo por cuestión de espacio, la sección de Vocabulario será algo más breve. El tema, ahora que viene la temporada de empezar a encender el fuego, utensilios de cocina/fuego:

Burro: Asador;

Chofeta: Salvamanteles metálico (de hojalata), de unos ocho dedos de altura, con dos asas, que se empleaba para poner sobre él en la mesa los pucheros, cazuelas o soperas;

Cuchatero: Cucharetero, depósito para colgar o poner en él las cucharas;

Cujar: Cazo para la comida;

Elar: Gancho para sostener los calderos colgando sobre el fuego;

Gayato: Hierro con asidero en forma de cayado y con la punta doblada en ángulo recto que utilizan para remover las brasas en las cocinillas;

Guerrén: Espeto, asador grande;

Rasera: Espumadera;

Trebedé: Trípode para poner los pucheros sobre las brasas;

Tupín: Puchero metálico, de forma variable y provisto de tres patas, que se utiliza para guisar;

Txutxa: Nombre que dan a la pieza que cierra el pitorro de la bota de vino;

Zundo: Tajo o tronco con patas para picar carne. También lo llaman picador;

Breve, pero intenso. Otro día más.

3.- HEMEROTECA - 16º CENTENARIO DE LA PAZ DE CONSTANTINO

En el otoño de hace 100 años, en el *Diario de Navarra* del 6 de noviembre de 2013 se daba noticia de unas celebraciones religiosas en Vidángoz, con motivo del 16º centenario de la Paz de Constantino.

Pero, ¿Qué era, pues, la paz de Constantino, para que se siguiera celebrando 1.600 años después? Pues simplemente el momento en el que los cristianos dejaron de ser perseguidos por

su religión y, poco después del cual, pasó a ser la religión oficial del imperio romano.

En cuanto a la noticia en sí, varios detalles a destacar. Uno, el hecho de la participación de todas las autoridades, lo que resalta el calado de la religión en la sociedad de aquel tiempo.

Otro detalle, el hecho de que la “soberbia cruz” que se colocó en la plaza fuera iluminada con luz eléctrica, que era

por aquellos años la novedad en Vidángoz.

Y por último, el hecho de que el religioso encargado de la celebración predicara desde el balcón del “hermoso edificio de don Santiago Lanz [debería decir Sanz]”, esto es casa La Santa, construida 6 años antes, y lugar inmejorable para el fin del que se trataba, hablar para toda la plaza.

Han revestido grandísima solemnidad los actos religiosos que se acaban de celebrar en esta villa en conmemoración del XVI centenario de la paz de Constantino, consistentes en un tríduo con sermones á cargo del R. P. Bernardino de Eraul (capuchino).

Ayer por la mañana se repartió el Pan de los Angeles á más de 300 personas, habiendo resultado un acto muy conmovedor. En primer lugar se acercó á la Sagrada mesa el ayuntamiento en pleno, seguido por el señor Juez municipal y de todo el vecindario sin excepción.

Por la tarde y á continuación de las vísperas se hizo una procesión por todo el pueblo y una vez llegada á la plaza pública, se congregó todo este vecindario en derredor de una soberbia cruz *ad hoc* colocada con una hermosa iluminación eléctrica, habiendo sido cantado por todos, el «Firme la voz.»

A continuación, y del balcón del hermoso edificio de don Santiago Lanz, dirigió la palabra el R. P. al numeroso auditorio, dando fin á continuación con otro sermón de despedida en la iglesia.

Muy bien por el P. Capuchino y por el pueblo de Vidángoz. El primero estuvo durante todos los días incansable, predicando dos y tres veces por día con suma elocuencia y claridad. Y el segundo atento siempre á las indicaciones de aquel, dando ejemplo digno de alabanza, asistiendo á todos los actos con todas las autoridades al frente.

Mi humilde enhorabuena á todos.

El corresponsal

3-XI-13

4.- TOPONIMIA (NOMBRES DE LOS LUGARES) - BARAKU

El topónimo de esta ocasión es bastante conocido también, ya que hace referencia a una zona situada dos o tres kilómetros al Sur del pueblo, al lado del río *Biniés*, en la que unas cuantas casas de Vidángoz (*Jimeno, Omat, Diego...*) tienen o han tenido huertas.

Y es que el significado de *Baraku* probablemente esté ligado a ese uso, al de huerta, que en Euskera se dice “*baratze*”. Así, *Baraku* no significaría otra cosa que *bara(tze)* (“huerta”) + *-ku* (sufijo), “(zona) de huerta”.

Otra de las posibilidades que apuntan los entendidos es que *Baraku* sea una evolución lingüística de *Ibarraku, Ibarra-*

(“valle” o “vega”) + *-ku* (sufijo), “(lo) del valle” o “(lo) de la vega” del *Biniés* en esta segunda acepción. Este significado también tendría su sentido.

Una tercera posibilidad, que explica el uso de la partícula “*bara*” o “*baratze*” en sitios donde no parece factible una huerta (por ejemplo el monte *Barazea* o *Pico de los Buitres* [y también conocido como *Barakoal*], cerca de *Lakartxela*), haría referencia al verbo vasco *baratu*, que nominado sería *baratze*, y con el significado de “*detenerse, descansar*”, en referencia a sitios usados antiguamente como enterramientos, si bien parece que en nuestro caso, *Baraku* encaja mejor con las dos primeras propuestas.

Dejando de lado el significado, y además de las huertas, *Baraku* es conocido por su puente, que ya aparece citado en un documento notarial de 1675, luego es, o al menos había puente, bastante anterior a la carretera que ahora pasa por encima de él.

Para terminar, una pequeña copla en la que se hace referencia a este topónimo, que se cantaba cuando se eligió hacer la carretera a Burgui antes que la de Igal: “*Carretera de Vidángoz, carretera mal pensada: los de Txestas a Baraku y los de Burgui a Sagarraga*”.

Baraku, sus huertas y su puente, otro paraje con historia.

5.- OICONIMIA (NOMBRES DE LAS CASAS) - CASA DIEGO

Arrancamos esta tercera vuelta sobre los nombres de las casas con casa *Diego*, la que, en la documentación, ha sido tradicionalmente la 3ª casa del barrio de *Iriburua*.

Y es que, si bien es bastante probable que casa *Diego* tenga un origen anterior a esa fecha, lo cierto es que como segura sólo podemos dar la fecha de 1724, que figura sobre una de sus ventanas y que, de no ser la fecha de construcción de la casa, indicaría al menos el año en el que se realizó en la misma una reforma importante.

En aquel entonces, la casa tendría un tamaño menor que el actual, y seguramente, su fachada original, que daba a la calle *Salsipuedes* (hoy en día al patio de *Diego*) sería simétrica. Posteriormente se habrían añadido el ala que queda por detrás de casa *Montxonena* y el ala que cierra el patio por la parte izquierda de la fachada original.

Pero la fachada original de casa *Diego* tiene varios detalles interesantes. El primero, la piedra que corona el arco de la puerta de entrada:



En ella figuran sendos lauburus, con orientaciones opuestas, entre los cuales hay una corona sobre una cruz cuya base se apoya en el monograma IHS, presente en varias casas de Vidángoz, y cuyo significado es *Iesus Hominum Salvator*, esto es, "*Jesús Salvador de los Hombres*". Los lauburus vienen a interpretarse como un símbolo solar, empleado para evitar que entren "las tinieblas", en este caso a la casa.

Otro de los elementos que destacan en la fachada es la piedra en la que se indica la fecha en la que se hizo la fachada, en la parte



superior de la ventana central (imagen que queda sobre estas líneas). La hexapétala (flor de seis pétalos) que queda en medio de la inscripción es un símbolo de carácter protector asociado a creencias astrológicas, empleado en multitud de culturas desde antiguo. Es un elemento ampliamente utilizado en la decoración, y es por ello que también se puede observar en las estelas funerarias de la propia casa *Diego* y casa *Bomba* o dibujada en algunas arcas, braseros (*Paske*) o demás elementos del hogar del propio Vidángoz.

El último detalle que nos falta, se encuentra semioculto en la repisa de la misma ventana que data la casa en 1724. Se trata en este caso de una cara tallada en piedra y situada justo encima de la puerta (imagen al pie de esta página). Se dice que este tipo de elementos se disponían en aquella época en las casas como precaución para que el "mal de ojo" no entrara en las casas, como si la cara tallada en la piedra fuera una especie de vigilante.

Estos detalles podrían ser una curiosidad sin más, si no fuera por el hecho de que en aquel momento, en 1724, vivía en la casa (y por lo tanto habría sido el encargado de hacerla/reformarla) el que por entonces era párroco de Vidángoz, Don Miguel Hualde. Chocante cuanto menos el hecho de encontrar los citados elementos de origen pagano y relacionados de alguna forma con la superstición (los lauburus y la hexapétala, la cara esculpida en piedra) en la casa de un religioso.

Dejando de lado los detalles, pasamos ahora al nombre de la casa, o mejor dicho a los nombres que ha ido teniendo la casa. Y es que antes que casa *Diego*, tal y como me decía mi padre, originario de la misma, se llamaba casa *Don Miguelna* o *Don Mikelna*, en referencia al anteriormente mencionado Don Miguel Hualde. Yo le



decía "*¿Cómo va a ser Don Miguelna? ¿Será Miguelna!*", a lo que él me respondía "*Pero es que era un cura, y por eso llevaba el Don delante*". Y queda claro que estaba en lo cierto.

Posteriormente pasó a llamarse casa *Diego*, tomando el nombre de Diego Ramón Pérez Garde, nieto de una hermana de Don Miguel Hualde, de nombre Fermina, línea por la cual parece que se heredó la casa, ya que el padre de Diego era natural de Isaba y la madre de Uztároz (hija de la sobredicha Fermina), pero se ve que en el mismo Vidángoz no quedaba familia que pudiera heredar la casa (o no los consideraban tan idóneos, a saber).

Por último, señalar que algunos también denominaban en su día a esta casa *Sotana ter-ter*, en referencia a que era una casa en la que siempre había curas. De hecho, en casa *Diego* hay una habitación que se conoce como "el cuarto de los curas".

Curas o religiosos/as, al menos hasta hace bien poco, ya ha habido unos cuantos. Cuatro de los cinco hermanos Pérez Goyeneche que llegaron a adultos fueron religiosos: tres monjas, Irene, Natividad y Guadalupe, y un sacerdote, Santiago. Y a la primera de ellas hace referencia la placa que hay en la fachada actual de la casa, que da a la calle *Mayor*:



El año que viene se cumplirán 50 años de su muerte, con lo que trataré el tema con mayor profundidad.

Dejamos aquí lo referente a casa *Diego*, que, como ha podido verse, tiene su historia.

6.- CURIOSIDADES DE VIDÁNGOZ - EL "KATIXOL"

El *Katixol* era un juego infantil al que se jugaba en Vidángoz hasta cerca de mediados del siglo XX, juego que todavía recordaban muchos de los mayores a los que entrevisté en su día.

Según me explicaban, y tal como se define en el "Vocabulario Navarro" de Iribarren, el *Katixol* (el escribió "*Catiro!*" seguramente por error de transcripción) es "el nombre que dan al juego infantil del irulario. En él toman parte dos jugadores. Uno de ellos marca un círculo en tierra y con una tablilla en forma de pala [o con un palo] golpea [al golpe en Vidángoz lo denominan "*Clasco*"] y arroja lo más lejos posible un palito corto y aguzado en sus cabos [llamado *katixol*, y que da nombre,

por ello, al juego]. Desde el mismo lugar donde cayó el palito, el jugador contrario lo lanza (a pedrada) procurando meterlo en el círculo (lo que trata de impedir el primero con su paleta o palo). Si logra que el palito penetre en el redondel, los jugadores cambian de puesto. Y si no lo consigue, el de la paleta golpea con ésta el palito en una de sus puntas y en el aire le da un golpe, lanzándolo de nuevo lo más lejos posible. Esta operación puede realizarla tres veces solamente (*iru* en vascuence significa tres) y desde donde caiga el palito, el jugador segundo vuelve a lanzarlo hacia el círculo. Si durante cualquiera de los lanzamientos del primer jugador (del que blande la paleta)

consigue su adversario coger el palito en el aire, gana la partida y cambia de puesto".

Según Evaristo Urzainqui (*Leñorna*), en Vidángoz se dejó de jugar porque una vez el *katixol* dio en el ojo de alguien y el maestro prohibió el juego.



Y eso era el *Katixol*, hoy en día juego olvidado, pero cuya práctica era extendida en Navarra, en general con el nombre de *Irulario*, en Vidángoz como *Katixol* y en Burgui *Katuzil*, y con el que los niños de antaño habrían pasado buenos ratos.

7.- LAS CARTAS DE MARIANO MENDIGACHA

Dejábamos el repaso a las cartas de Mariano Mendigacha en la de diciembre de 1903. En ella, además de hablar de árboles y arbustos y de las grandes nevadas que tenían a los hombres "*dando guerra*" en casa, ambos temas ya mencionados en números anteriores, da cuenta de unos cuantos detalles que nos permiten hacernos una idea de cómo se vivía entonces por una parte, y de la mentalidad de la sociedad en general y de Mariano en particular por otra.

Al hilo de las nevadas que han caído algo antes de lo normal, dice que "*Nos ha cogido con los trabajos del monte a medio hacer. No tardarán mucho la gente en empezar a contar necesidades*". Parece que él no se incluye entre los que tendrán necesidad, pero sí que queda constancia de lo a merced que estaba la gente de entonces del tiempo.

A continuación menciona que a un amigo suyo le habían mandado un besugo, y éste había compartido con él parte del mismo, y en casa de Mariano, a su vez,

habían repartido a cada trocico "*para poder decir que todos hemos probado besugo*".

Después del asunto de la comida, un percance doméstico: "*Por la mañana se nos ha olvidado en la cuadra la manta de la era. Han entrado los cerdos y nos la han roto de tal forma que la han roto en pedazos, hecho trizas, migas, casi hecha polvo*". De aquí también podemos concluir varias cosas, una que los cerdos andarían algo hambrientos, y otra que en casa *Mendigatxa* había más de un cerdo, lo que indica que era una casa "bien".

Posteriormente, hace referencia a que, por entonces les llega el que, a su juicio, es el mejor tiempo del año (el crudo invierno), porque lo pasan entre parientes y amigos, en las funciones de matar al cerdo. Al hilo de esto, deja una curiosa reflexión que, traducida (como todo, porque recordemos que las cartas son en Uskara de Vidángoz), viene a decir: "*Nos engordaremos de los cerdos, lo mismo*

que ellos se han engordado de nosotros o de lo dado por nosotros".

Para terminar, por medio de una historia, no sabemos si verídica, nos deja el testimonio de lo que fue la política familiar en Vidángoz (y en los valles pirenaicos en general) hasta hace un par de generaciones. Cuenta cómo un padre observaba a sus hijos mientras los criaba y, por cómo se comportaban, terminó eligiendo al mayor para heredar la casa. Y llegado el día, le dijo: "*Tú has de ser para la casa, y te casarás con fulana*". El hijo contestó: "*No quiero casarme con ella*". Y el padre, decepcionado, sentenció: "*Pues si no te casas con ella, no tienes nada con esta casa y ni siquiera trabajo, así que fuera de mi vista para siempre*".

Crudo relato, pero visto lo habitual de las bodas "concertadas" en aquel tiempo, esto ocurriría con cierta frecuencia.

Curiosas, pues, todas estas pinceladas de la sociedad de hace un siglo que nos va dejando Mariano Mendigacha.

8.- CIERRE

Y hasta aquí esta novena entrega de Bidankozarte, donde hemos visto que el tiempo pasa de modo diferente para según qué cosas, hemos conocido el significado de símbolos antiguos presentes en algunos de nuestros objetos

cotidianos o hemos recordado juegos de la infancia (de los que lo conocieron).

En cualquier caso, espero que

entretenimiento para el que lo buscara.

El nº 10 de Bidankozarte, en Diciembre. Hasta entonces, pues.

COLABORA:

AYUNTAMIENTO
DE LA VILLA DE
VIDÁNGOZ



BIDANKOZEKO
AIZA BULGUA